

# La nación Digital

## Noticias Nacionales

### Otra sacudida

#### • *Informe de Desarrollo Humano: sin tiempo que perder*

Los resultados del Informe sobre Desarrollo Humano 1999 (IDH), elaborado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que publicamos ayer, se puede contemplar con optimismo, con desencanto o con realismo. Con desencanto, por cuanto el país ha descendido 11 puntos en relación con el año pasado. Además, en 1998 Costa Rica ocupaba el cuarto lugar en América Latina y el Caribe, y el 34 en el mundo, y bajamos, en 1999, a las posiciones sexta y 45, respectivamente.

El optimismo se deriva de un ligero avance en 1999 (0,801), en relación con 1998 (0,800), en cuanto a la esperanza de vida al nacer, la tasa de alfabetización de adultos (más de 15 años), la tasa bruta de matrícula en un nivel educativo y el ingreso per cápita. Por otra parte, con base en la metodología aplicada en 1999, Costa Rica ha mejorado desde 1975. Sin embargo, otros países han avanzado más. Este hecho no debe ser, con todo, determinante, pues el móvil de la acción política, en el orden social y económico, no ha de ser una competencia entre países, que es solo una señal y un impulso, sino la satisfacción de las necesidades básicas de los habitantes.

Los resultados de este informe se han de analizar, por ello, con realismo por su propio significado y por estímulo hacia el cambio. Desde este punto de vista, deben acicatearnos los siguientes datos: la pérdida de terreno en dos sectores fundamentales, la salud y la educación, en el primero por un descenso en la esperanza de vida --de acuerdo con el demógrafo Luis Rosero Bixby, en esta década nos hemos estancado en este aspecto-- y en el segundo por una reducción en la matrícula en la segunda enseñanza. Cerca del 50 por ciento de los adolescentes del país no cursan este nivel educativo, lo cual constituye uno de los problemas sociales más graves por su repercusión en la formación de un grupo social estratégico y por la repercusión en el desarrollo futuro de Costa Rica. De acuerdo con los planes gubernamentales, este porcentaje podría reducirse en los próximos años, en vista de las medidas aplicadas, pero en este campo el Estado debe realizar un esfuerzo sostenido.

En relación con la mortalidad, algunos datos preocupan sobremanera: un aumento del 24 por ciento en homicidios, del 20 por ciento en suicidios (33 por ciento en las mujeres) y del 18 por ciento por alcoholismo (26 por ciento en las mujeres). Estas cifras y las relacionadas con la escasa matrícula de los adolescentes en la enseñanza media representan sonoras llamadas de alarma. Las instituciones sociales y los estudiosos en la materia deben ahondar más en esta materia. De aquí el acierto de algunos especialistas al extender la visión crítica de estos resultados a todo el tejido social, pues se trata de un problema de toda la sociedad, por lo que la solución corresponde no solo al Estado, aunque este debe tomar la iniciativa, sino a todos los dirigentes y a los sectores preponderantes del país.

Tres conclusiones. Primera, se repite el patrón social y económico de Costa Rica en estos años: el estancamiento y con este el rezago en algunos órdenes básicos del desarrollo nacional. Hemos estado perdiendo posiciones de avanzada, esto es, se está desmejorando la calidad de vida de los habitantes. En segundo lugar, la cuestión social o humana no juega aislada. Está asociada al proceso de reformas institucionales requeridas, cuyo paso ha sido en extremo lento. Estos porcentajes lo demuestran. Tercera, no deben desvincularse estos resultados del informe de la elevada inmigración nicaragüense en esta década. Este dato debe también formar parte de un análisis realista de nuestras condiciones sociales.